

Para fortuna de nuestros vecinos, en Francia el jazz es considerado un eslabón más de esa artimaña occidental que se llama cultura y, por lo tanto, susceptible de ser subvencionado directa o indirectamente.

Como sucede en cualquier rincón más o menos civilizado, tras una iniciativa que exija esfuerzo, sangre, sudor y lágrimas, acostumbra a esconderse un ser apasionado con lo suyo. Nuestro hombre, el hombre de Label Bleu es Michel Oriel y su pasión, evidentemente, el jazz.

A principios de los ochenta, Oriel recibió el encargo del director de la Casa de Cultura de Amiens de organizar la grabación de algunos de los espectáculos que periódicamente tenían y tienen lugar en la citada sala pública, de esa villa situada al norte de París. Esas primeras experiencias, generalmente coproducidas con sellos como Hat-Hut o Evidence, no fueron totalmente satisfactorias para Michel, sencillamente porque no podía intervenir en facetas posteriores al proceso de grabación. Por estas razones, Oriel planteó a los responsables de la Casa de la Cultura de Amiens la necesidad de crear un sello propio, dependiente de aquella entidad, pero con una cierta independencia. Y, en mayo de 1986, nació Label Bleu como sociedad privada encargada de explotar las producciones de la Casa de la Cultura.

La enorme actividad musical del centro, la disponibilidad permanente de los estudios locales Charles Cros, fueron factores determinantes para la rápida popularización del sello, que inauguró su catálogo con una grabación de Daniel Goyone y que desde aquel preciso instante abría una ventana al mundo por la que asomarse a toda la crema francesa del jazz contemporáneo, figuras de prestigio internacional y músicos noveles. Y lo cierto es que la historia del jazz francés de los últimos años es difícil de entender sin acudir al sello azul, cuya producción durante todo este tiempo en ningún caso ha superado las diez grabaciones anuales.

LA THEORIE DU PILIER

MARC DUCRÉT MICHEL BENITA AARON SCOTT



Label Bleu

Denominación de origen (casi) controlada

Carles P. Illa



La O.N.J. por ejemplo, Orquesta De Jazz Nacional e institucional, itinerante y periódicamente renovada. Del paso de los distintos músicos de la escena gala por esta formación, del trabajo de sus directores, como Jeanneau, Hervé o Barthélemy, nos ha quedado constancia a través de las ediciones puntualmente lanzadas por el sello, como único testimonio.

También es de agradecer que nos haya mostrado la faceta más espontánea del impecable contrabajista Henri Texier mediante extraordinarias grabaciones en cuarteto -abrigando los primeros fraseos de Louis Sclavis- en trío, con Alain Jean-Marie y Aldo Romano jugando a diseccionar el estándar, o con los veteranos Humair y Jeanneau, en directo, directísimo, desde la misma Casa de la Cultura.

La exclusividad evidente otorgada desde el principio a los músicos franceses se ha visto, pocas pero gratificantes veces, quebrantada con grabaciones de gente como Lee Konitz o George Russell. Discretas concesiones a un mercado -el norteamericano- fascinado por las características del sello, gracias a la fecunda labor de su distribuidor, que, como en el caso de España, recae en Harmonía Mundi.

Prueba del entusiasmo del público norteamericano por un jazz que es francés sin ser parisino, lo constituye la atmósfera que se desprende de la grabación 9-11 P.M. Town Hall, con Humair, Portal, Solal, Khün, Jenny-Clarke y Ducret, desgranando su mensaje entre rascacielos, durante el JVC Jazz Festival de 1988.

Y a Ducret quería yo llegar. Un guitarrista de técnica más que probada, tres grabaciones para Label Bleu (la última, *Gris*, es excepcional) y un reconocimiento que en muchos países aún está por llegar. Las apenas cincuenta personas que tuvimos la suerte de oírlo en el último festival de Terrassa seguramente me darán la razón.

Obviamente, no se trata aquí de desmenuzar cada uno de los registros que forman el catálogo actual de Label Bleu. Seguramente, en cada uno de ellos existen suficientes argumentos como para encontrarlo atractivo. Sorprender a Aldo Romano sentado a las órdenes de un músico nobel en su ópera prima, o a Didier Lockwood embutido en un sexteto dirigido por un trompetista, son siempre sorpresas de agradecer. ¿Y qué me dicen del saxofonista Eric Watson?, ¿o de las excentricidades de Andy Emler, capitaneando un octeto? Todo es posible en Label Bleu, preferiblemente si es francés, sin importar lo arriesgado, difícil o anticomercial de la propuesta. ■